

Fragmentado

Miguel Monteagudo Honrubia

Me registré en Facebook días antes de empezar la universidad, de dejar la casa de mis padres y mudarme a una nueva ciudad. Ahora, un grado y un master después, todo ese tiempo se resume en una cantidad casi incontable de imágenes que forman mi perfil. Para alguien que no me conozca solo existo como la combinación de esos trozos del collage. Así que a veces, cuando no estoy muy seguro de como he acabado aquí, vuelvo a mirar esas fotos en una imaginaria marcha atrás. Fiesta en la piscina. Cena de gala. Graduación. Playa y camisas hawaianas. Descansando en la sala del café. En un bar jugando al parchís. Cena de cumpleaños. Saliendo de un examen. En un concierto. Biblioteca. Cubatas en un bar. Apuntes, fosforitos y un flexo. Viaje a la Warner. Después de presentar la tesis. Foto de clase viendo Eurovisión. Biblioteca. Con la bata del laboratorio. Partido de fútbol con los amigos. Festivales. Repasando en la puerta de clase. En una terraza tomando el sol. Biblioteca. Hay mil fragmentos iguales, y muchos otros de los que no ha quedado nada como prueba.

¿Elegí las fotos correctas?

Tengo miedo de mirar dentro de unos años esas caras y no reconocerlas. De recordar la vida que esperaba cuando brillaba el flash y solo encontrar expectativas incumplidas. No hay tiempo para más, tengo que abandonar la universidad y elegir otro núcleo en el que hacer girar mi vida. Y mientras, sigue creciendo la sensación de que no he aprendido nada, de que tantos exámenes y tantas tardes estudiando han sido inútiles, y que de cualquier modo ahora estaría buscando un trabajo, un oficio, una profesión...

¿A dónde voy a ir? ¿Qué voy hacer?

Me da pena sentir que mi paso por la universidad ha sido una pérdida de tiempo. Que solo he conseguido los destellos de una pantalla digital, doscientos ochenta y dos amigos que apenas conozco, y decenas de conversaciones que no me atrevo a releer.

Pero si no ha merecido la pena...

¿Por qué cuando miro esos fragmentos quiero volver a unirlos?